

Formalización del predicado verbal en *Rinconete y Cortadillo*, de Cervantes

ÁNGEL CERVERA RODRÍGUEZ
Universidad Complutense

Resumen. El mundo narrativo que presenta Cervantes en *Rinconete y Cortadillo* está inmerso en un ambiente hiperrealista. En la obra se refleja el mundo de Monipodio y el del hampa de Sevilla en forma de cuadros o escenas. A lo largo de la narración se nos da cuenta de una amplia diversidad discursiva, donde la palabra es la protagonista junto con los personajes y, dentro de ella, el verbo constituye el centro de atención del narrador. Para acentuar la importancia de lo verbal en la presentación orgánica de los cuadros, la acción de la novela se mueve en el ámbito de la oralidad mediante la interlocución comunicativa entre los personajes y en el de la escritura mediante la narración y la descripción.

Palabras clave. Narración, predicado, verbo, perífrasis, locución y formalización verbal.

Abstract. The narrative world Cervantes presents *Rinconete y Cortadillo* is immersed in a realistic environment. The work reflects the Monipodio world and the underworld of Seville in the form of pictures or scenes. Throughout the narration is given account of a wide diversity of discourse, where the word is the protagonist along with the characters and, within it, the verb is the Centre of attention of the Narrator. To emphasize the importance of verbal in the organic presentation of the pictures, the action of the novel moves in the field of orality through the communicative dialogue between the characters and the writing through the narration and description.

Keywords. Narration, predicate, verb, periphrasis, speech and verbal formalization.

1. INTRODUCCIÓN

El discurso que teje la narración de Cervantes en *Rinconete y Cortadillo* crea la abigarrada vida social de un tropel de personajes que representa el ambiente de hampa en el que viven, donde la palabra, en general,

y el verbo, en particular, dinamizan la trama y avivan un relato oralizado mediante construcciones sintácticas amplificadas. El marco es narrativo, acompañado de descripciones, pero sobre todo del diálogo, que actúa como recurrencia interactiva entre los diversos personajes a los que el narrador da voz recurriendo a los verbos de lengua, como *preguntar*, *decir*, *añadir* o *proseguir*, por un lado, y *responder* y *replicar*, por otro. A su vez, introduce el discurso directo e indirecto, como sucede en el ejemplo siguiente:

- (1) Y preguntandole al asturiano que auian de comprar, les respondió que sendos costales pequeños, limpios o nuevos (228).

En él se combina la interrogativa indirecta en la primera parte y el estilo indirecto en la segunda. Aun así, lo que se pretende en este trabajo es identificar la configuración del predicado verbal, además de conocer el grado de formalización del verbo como auxiliar integrante de perífrasis o formando parte de una expresión fraseológica gramaticalizada. Esta proyección formalizadora del predicado verbal se produce normalmente, como apunta Ruiz Gurillo (1997: 103), al aglutinarse los complementos en torno al verbo en un proceso de fraseologización¹.

2. INDICADORES PERSONALES DEL PREDICADO VERBAL EN *RINCONETE Y CORTADILLO*²

La novela *Rinconete y Cortadillo* se inicia con un diálogo aparentemente informal, donde el narrador (locutor) da la palabra a diversos enunciadores con la marca pronominal «yo» (enunciador hablante) como sujeto de la enunciación³, que adquiere protagonismo en relación discursiva con el «tú» (enunciador receptor). Así, la interlocución se convierte en el motor de la historia a través del habla de los personajes.

¹ La fraseologización es definida por Ruiz Gurillo (1997: 103) como el proceso por medio del cual, gracias a la fijación en algún grado y en ocasiones a la idiomaticidad, parcial o total, se constituye una unidad fraseológica.

² Los ejemplos van precedidos de número arábigo correlativo entre paréntesis. Al final, se indica la página, también entre paréntesis. Aunque se han manejado otras ediciones —entre ellas las *Obras completas* de Miguel de Cervantes, Aguilar, 2003, t. I, pp. 673-694—, se ha optado citar por la edición digital de Rodolfo Schevill y Adolfo Bonilla (1922 [1612]): *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra. Novelas ejemplares*, t. I, Madrid, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002, pp. 208-328.

³ La enunciación, según Ducrot (1980: 33), es el acto de producir un enunciado, producto de ella, donde se manifiesta lo explícito, lo implícito y la referencia. Y los enunciadores son distintas voces que se manifiestan en el discurso.

2.1. *Marcas de identificación de los personajes*

Hay un constante interés por señalar las identidades de los personajes, principalmente las de los protagonistas, Rincón y Cortado, dando muestras de total verosimilitud. Para ello, recurre a la estructura atributiva, al presente de indicativo del verbo *ser* y al pronombre de primera persona para confesar su lugar de procedencia (2), y al posesivo para hablar de su origen, de la consideración y de la actividad de su padre (3); en otros casos, concurren los pronombres personales y los posesivos de primera persona (4), ejemplo este en el que Cortado explica mediante el verbo en pasado su origen bajo y el ambiente familiar hostil:

- (2) *Yo*, señor hidalgo, *soy* natural del Fuenfrida (214).
- (3) *Mi* nombre es Pedro del Rincon, *mi* padre es persona de calidad, porque es ministro de la santa Cruzada (214).
- (4) *Mi* padre es sastre; *enseñome* su oficio, y, de corte de tiserá⁴, con *mi* buen ingenio, *salte* a cortar bolsas; *enfadome* la vida estrecha del aldea y el desamorado trato de *mi* madrastra (218).

Hay también frecuentes referencias autobiográficas de los interlocutores a lo largo de la novela, como manifiesta Rincón en (5), en donde se parte de un deíctico anafórico (*desto*) para referirse a lo dicho con anterioridad y explicar, a continuación, el aprendizaje de trucos y embustes en el juego de naipes mediante el pasado, para luego acercarse al momento narrativo mediante el presente en una forma comparativa:

- (5) Fuera *desto*, *aprendi de vn cozinero* de vn cierto embaxador ciertas tretas de quinolas, y del parar, a quien tambien llaman el andaboba, que *assi como v. m. se puede examinar en el corte de sus antiparas, assi puedo yo ser maestro en la ciencia vilhanesca* (216).

Además, el carácter expresivo de los personajes se manifiesta a través de procedimientos coloquiales reflejados en perífrasis y expresiones fraseológicas, como muestra de la sabiduría popular procedente del ambiente social que envuelve a los personajes. En (6) se combina la perífrasis de futuro y de posibilidad con la conjetura referida al pasado; y en (7) se utiliza una expresión hecha con un sentido de menosprecio:

- (6) Lo que yo *sabre dezir* dessa bolsa, es que no *deue de estar perdida*, si ya no es que v. m. la puso a mal recaudo (232).
- (7) *Con su pan se lo coma*, dixo Rincon a este punto (234).

⁴ La expresión *cortar tijera* tiene un valor metafórico, al utilizarse con el sentido de 'robar'.

2.2. *Marcas de identificación social de los personajes en el habla*

Es importante observar la identificación del estrato social reflejado a través del habla de los personajes, puesto que, como señala Beviglia (2010), «las identidades sociales de las personas se construyen, se mantienen y se cambian a través de los discursos». Precisamente, al interpretar la expresión, se entra de lleno en el entramado de las relaciones sociales, identidades y conflictos que mueven a los personajes, como se muestra en la confesión de Rincón (8), en la que, además de indicar su origen, habla bien de su padre por la actividad que desempeña en presente atemporal:

- (8) Mi padre es persona de calidad, porque es ministro de la santa Cruzada, quiero dezir, que es bulero, o buldero, como los llama el vulgo (214).

Además, se constata en este ejemplo el deseo clarificador del narrador al recurrir a expresiones reformuladoras o explicativas, como sucede con la construcción verbal *quiero decir*, que repite con frecuencia, y la de *conviene a saber*, equivalente a *es decir*, como en (9), donde, además, la construcción verbal lleva el nexos *a*, equivalente actualmente a *es a saber*:

- (9) No hazer oficios menores en todo aquel año, *conuiene a saber*, no *lleuar recaudo* de ningun hermano mayor a la carcel ni a la casa, de parte de sus contribuyentes (264).

Y también recurre a fórmulas de insistencia mediante la tautología con indicadores personales, al repetir *dicho* en la misma expresión para intensificar la idea en boca del «mediano»:

- (10) Assi es, respondió el mediano, pero yo he *dicho* verdad en lo que he *dicho*, porque mi tierra no es mia, pues no tengo en ella mas de vn padre (212).

2.3. *Interés por el cuidado del lenguaje y la selección del verbo*

Las dos modalidades de la lengua, oral y escrita, están muy presentes a lo largo de la novela. La oralidad actúa como forma interactiva y dinamizadora de la narración, en tanto que la escritura responde a la idea cervantina de que el mundo se regula por lo escrito que perdura en el tiempo, como se constata en la referencia al «libro de memoria». Por esta razón, Cervantes resalta el lenguaje hablado y escrito asociándolo al ambiente que rodea a los personajes, como se refleja en el pasaje de entrada de Rincón y Cortado en el mundo de Monipodio, donde se reconoce que los protagonistas deben aprender la *lengua de germanía*, jerga propia de la profesión de ladrón en el entorno picaresco en el que se desenvuelve la cofradía de Monipodio, como se ve en (11):

- (11) Y porque se que *me han de preguntar algunos vocablos* de los que he dicho, quiero curarme en salud y dezirselo antes que me lo pregunten. *Sepan voacedes*, que *quatrero* es ladron de bestias; *ansia* es el tormento; *rosnos* los asnos, hablando con perdón (244).

En este ejemplo se habla de la necesidad de aprender el lenguaje de germanía respondiendo a posibles preguntas sobre su necesidad mediante la perífrasis de obligación y el pronombre de primera persona (*me han de preguntar*), al tiempo que se dirige apelativamente a los receptores (*sepan voacedes*), definiendo los vocablos de la villanesca mediante el presente de indicativo (*es*). De este modo el narrador utiliza los tiempos y las personas verbales en relación con el momento de la enunciación en que actúan los interlocutores que intervienen en el acto comunicativo.

3. CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA DEL PREDICADO VERBAL EN *RINCONETE Y CORTADILLO*

3.1. *El verbo, centro de la frase y del discurso*

El verbo se constituye en núcleo organizador y estructurador sintáctico, a la vez que es portador semántico y centro del desarrollo temático por su proyección argumentativa, al ser núcleo de oración y de predicado. Además de utilizar verbos de significado variado —lengua, voluntad, temor, pensamiento, movimiento, percepción, naturaleza, etc.—, estos suelen estar expuestos a cambios en relación con la estructura sintáctica que conforman predicados amplificados integrados y enunciados con fines discursivos, de lo que es consciente Cervantes en la elección del tiempo, la perífrasis, la construcción verbal y la complementación verbal, como en (12), donde aparecen perífrasis de posibilidad representadas por el verbo de modalidad *poder*, pero también y, además, por los tiempos verbales utilizados, el imperfecto de subjuntivo (*pudiesse trauar*) y el condicional (*podría venir*), que refuerzan el carácter modal de posibilidad:

- (12) Y querría ver si *pudiesse trauar* juego con ellos, aunque fuese de poca cantidad, que de allí *podría venir* a mucha [...] (322).

Y aunque históricamente se han ido configurando nuevas formalizaciones verbales, no siempre conforman agrupaciones unitarias, como en (13), donde *servir* constituye subordinación respecto del verbo principal *se dieron*, con intercalación de elementos nominales:

- (13) En esto, Cortado y Rincon *se dieron* tan buena maña en *servir* a los caminantes, que lo mas del camino los lleuauan a las ancas (224).

Es un hecho que el verbo por sí solo puede funcionar como oración, como dice Alarcos (1994: 137), puesto que en él se combina un signo de referencia léxica (predicado) y otro complejo de referencia gramatical (sujeto gramatical), aunque forma una estructura argumental, constituida por «predicado (operador) + argumentos» o por valencias, en terminología del funcionalista Tesnière (1966: 238 y 259). Así, podemos ver construcciones del tipo (14), donde la perífrasis verbal está formada por el verbo auxiliar de movimiento *ir* + nexos *a* + verbo sensorial *ver* de tipo transitivo, por lo que exige un complemento (CD):

- (14) Hecho esto, *se fueron a ver la ciudad* (226).

Por eso mismo, el verbo no solo está expuesto a la amplificación, como reconoce Lapesa (1960: 220), sino también a la formalización sintáctica del predicado en su proyección pragmático-narrativa. Según esto, el verbo constituye una unidad autónoma de la que arrancan construcciones amplificadas en forma de subordinadas sustantivas de infinitivo unitarias con verbos, como *querer*, que, aun conservando el valor volitivo, forma con la complementación una construcción verbal metafórica, como en (15), que responde a una expresión hecha con el significado de ‘prevenir un mal antes de que ocurra’:

- (15) *Quiero curarme en salud* y dezirselo antes que me lo pregunten (244).

Y, a veces, el verbo, como núcleo de predicado, se utiliza con sentido explicativo, como en (16), en que se responde negativamente a la pregunta y se complementa con una serie de propuestas en forma disyuntiva:

- (16) ¿Y con solo eso que hazen, dicen esos señores, dixo Cortadillo, que su vida es santa y buena? Pues *¿que tiene de malo?*, replicó el moço: *¿no es peor* ser hereje o renegado, o matar a su padre y madre, o ser solomico? Sodomita, querra decir vuesa merce, respondió Rincon (246).

En líneas generales, las construcciones dominantes en *Rinconete* y *Cortadillo* son las enunciativas, como en (17), aunque también hay expresiones interrogativas, generalmente de tipo informativo, como en (18), cuya respuesta va acompañada de una fórmula de tratamiento de cortesía; y exclamaciones, como (19):

- (17) Eso juro yo bien, añadió Monipodio, y de la boca me quitaste, Chiquiznaque amigo, todo quanto aqui has dicho (310).
 (18) ¿Es vuessa merced por ventura ladron? Si, respondió el, para servir a Dios y a las buenas gentes (242).
 (19) ¡Que bien esta en la cuenta el señor!, dixo Chiquiznaque (308).

Cervantes utiliza no solo el indicativo, sino también el subjuntivo e imperativo para la configuración de construcciones verbales, como en (20), con carácter modal optativo:

- (20) Ni somos de Teba ni de Murcia, dixo Cortado, si otra cosa quiere, *digala*, si no, *vayase con Dios* (238).

Pero normalmente el predicado se ensancha sintácticamente porque constituye una estructura argumental que incluye la función que ejercen las categorías y las proposiciones que inciden en su núcleo, donde pueden aparecer formalizaciones frecuentes de construcciones verbales y perífrasis verbales de modalidad diferentes, como en (21), donde se recurre a la perífrasis modal de obligación *ha de parecer*, a la iterativa *torno a jurar* y a la incoativa *començose a encolerizar*, junto a construcciones verbales fraseológicas (*lançaua fuego por los ojos*):

- (21) No hay leuas conmigo, replicó Monipodio, la bolsa *ha de parecer*, porque la pide el alguazil, que es amigo y nos haze mil plazerres al año. *Tornó a jurar* el moço que no sabia della. *Començose a encolerizar* Monipodio de manera que parecia que *fuego viuo lançaua por los ojos* con verbos diversos (266).

En cualquier caso, se observa la tendencia a la estructura sintáctica amplificada en la que se combina la coordinación con la subordinación adjetiva, sustantiva y causal.

3.2. *Variedad de construcciones sintácticas en Rinconete y Cortadillo*

Cervantes, como heredero del pensamiento renacentista, se interesa por el manejo natural y culto del lenguaje. Y, como buen narrador, ensancha y amplía la frase, por lo que hay un dominio de la coordinación, la subordinación y el periodo largo. Dentro de este desarrollo adquiere protagonismo el verbo. Y, aunque no siempre las funciones sintácticas se corresponden con el régimen del verbo, es en el predicado donde radica, según Lapesa (1968: 220-221), la tendencia de Cervantes a la amplificación sintáctica. Prácticamente están presentes todos los tipos de construcción sintáctica, desde la más simple y abreviada hasta la más compleja y extensa, pasando por la yuxtapuesta y coordinada; si bien domina la subordinación sustantiva de estilo directo e indirecto a través de la intervención de los personajes que actúan como enunciadores del relato. Esto demuestra la capacidad narrativa de Cervantes que, a pesar del recurso al estilo amplificado, mantiene la amenidad del relato, con procedimientos sintácticos tan diversos como el de la utilización de constricciones simples (22) y coordinadas copulativas

(23) o disyuntivas (24), en este caso con valor contrastivo equivalente a ‘o de lo contrario’:

- (22) Ven aca, Ganchuelo, ¿estan puestas las postas? (258).
- (23) Rincon abrio la mano, y mostrole los tres quartos (232).
- (24) Assi se hara, o no quedará de mi pedaço, replicó Monipodio (260).

Asimismo, es frecuente el uso de subordinadas de infinitivo con nexo introductorio (*de, a, en*) o sin él, dando lugar a veces al dequeísmo (25) y al queísmo (26):

- (25) Respondió que el oficio era descasado y *de que* no se pagaba alcabala (147).
- (26) [...] cuanto más que no hay quien nos mande hacer esta diligencia, a causa *que* nunca nos confesamos (161).

Al igual son muy frecuentes las sustantivas de estilo directo, como en (27) o (28):

- (27) Sea en buen ora, dixo el otro (218).
- (28) ¿Y con solo esso que hazen, dicen esos señores, dixo Cortadillo, que su vida es santa y buena? (246).

Igualmente está presente la sustantiva en estilo indirecto (29) e interrogativa indirecta (30):

- (29) Y assi les aconsejo que vengan conmigo a darle la obediencia (240).
- (30) Y auriendosela ya dado secretamente, veys aqui do buelue el estudiante trasudando y turbado de muerte; y viendo a Cortado, le dixo si a caso auia visto vna bolsa de tales y tales señas (232).

A veces, aparece la repetición del nexo *que*, como un componente de apoyo expresivo y narratológico, como en (31), donde hay un compromiso de ayuda al interlocutor en el caso de que se cumpla la condición.

- (31) Y díjole *que* si quería servir, *que* él le sacaría de aquel batido oficio (248).

Y es habitual la subordinación adjetiva en el proceso explicativo y descriptivo de escenas, como en (32) y (33), complementada en el primer caso con el uso del gerundio con valor temporal, el *que* completivo, el imperfecto y el indefinido, y en el segundo por el presente de subjuntivo con valor apelativo, el *que* completivo y el presente de indicativo.

- (32) Y viendo que tardaua, se atreuió Rincon a entrar en vna sala baxa, de dos pequeñas que en el patio estauan (248).
- (33) Pero escuchemos lo que quieren cantar nuestros musicos, que parece que la Gananciosa ha escupido, señal de que quiere cantar (300).

Pero, además de las subordinadas sustantivas y adjetivas, son también constantes las adverbiales de modo (34), tiempo (35), causa (36), comparación (37), concesión (38), condición (39) y finalidad (40):

- (34) (Los naipes) con los quales he ganado mi vida por los mesones y ventas que hay desde Madrid aqui, jugando a la veintiuna (216).
- (35) Riose el soldado, cargole muy bien, mostrole la casa de su dama, para que la supiesse de alli adelante y el no tuuiesse neccessidad, quando otra vez le embiasse, de acompañarle (230).
- (36) No quiso la Cariharta passar su gusto en silencio, porque, tomando otro chapin, se metio en dança, y acompañó a las demas, diciendo (302).
- (37) [...] quanto mas que no ay quien nos mande hazer esta diligencia (246).
- (38) [...] aunque v. m. los vee tan astrosos y maltratados, vsan de vna marauillosa virtud con quien los entiende, que no alçará, que no quede vn as debaxo (216).
- (39) [...] si no lo sabes, que a lo que se quiere bien, se castiga (284).
- (40) Y diziendo esto, se quitó el sombrero y boluio las espaldas para yrse (308).

A todo ello se unen las construcciones con gerundio —con y sin nexo introductorio— con diferentes valores temporales, modales e incluso como marcadores discursivos, como en (41), en donde se ponen de manifiesto la concurrencia de lo narrativo con el empleo del indefinido y las marcas descriptivas por las aposiciones, enumeraciones, el uso del imperfecto y el conector espacial explicativo *por donde*:

- (41) Entraron con él dos mozas, afeitados los rostros, llenos de color los labios...: señales claras *por donde, en viéndolas* Rinconete y Cortadillo, *conocieron* que eran de la casa llana (178).

4. FORMALIZACIÓN VERBAL EN *RINCONETE Y CORTADILLO*

4.1. *Perífrasis verbales*

La perífrasis es uno de los procedimientos sintácticos más vivos de la lengua utilizado por Cervantes. Se trata de una formalización gramatical muy frecuente en las construcciones sintácticas en *Rinconete y Cortadillo*. Probablemente el afán de narrar de modo activo y expresivo contribuye a que se produzca la proliferación de perífrasis verbales en la obra, consideradas por la *NGLE* (2011: 160) como combinaciones en las que un verbo auxiliar se une a un verbo auxiliado, construido en forma no personal, sin dar lugar a dos predicaciones distintas. Para Hernández Alonso (1975: 231), las perífrasis responden a «sintagmas verbales compuestos, muy expresivos, que contienen un significado principal y un matiz nacido de la conjunción de dos verbos en uno». Eso sí, la cohesión entre las dos

formas verbales permite que los pronombres átonos que complementan a la segunda se puedan anteponer a la primera, al tiempo que se constata que hay verbos que adquieren un alto grado de formalización sintáctica en su proyección pragmático-narrativa, como en (42), donde concurren una perífrasis aspectual incoativa y otra durativa junto a una construcción verbal con sujeto concertado (*conviene saberlos*):

- (42) *Comencemos a andar*, que yo los *yre declarando* por el camino, respondio el moço, con otros algunos, que assi les *conuiene saberlos*, como el pan de la boca (242).

Así pues, las perífrasis verbales son construcciones en las que el verbo auxiliar pierde su carácter semántico propio en favor del verbo auxiliado formando una expresión unitaria. Cuando el verbo conserva parte de su significado, se puede considerar como una perífrasis en proceso de lexicalización, aunque a veces los límites no están nada claros, sobre todo en aquellos casos en los que el auxiliado va en infinitivo. El *Esbozo* (1973: 444), refiriéndose a la perífrasis verbal, señala que «cuando un verbo forma parte de determinadas perífrasis o sintagmas fijos que pueden afectar a todas las formas de su conjugación, se producen en el significado del verbo ciertos matices o alteraciones expresivas». En *Rinconete y Cortadillo* se muestra una amplia variedad de perífrasis de infinitivo, gerundio y participio, aunque las más frecuentes son las aspectuales y modales de infinitivo. Algunas están totalmente consolidadas en la lengua y otras están en proceso de formalización.

4.1.1. Perífrasis de infinitivo

Las perífrasis de infinitivo presentan la acción en potencia de realización (*in posse*), por lo que expresan una idea prospectiva o de futuro. En *Rinconete y Cortadillo* aparecen más de 28 verbos distintos actuando como auxiliares de perífrasis de infinitivo o formando parte de construcciones con infinitivo, que son las más frecuentes, como la aspectual incoativa (43-44), la aspectual ingresiva (45-46), la aspectual iterativa (47), la aspectual frecuentativa (48) y las de carácter privativo (49) o resultativo (50), que presentan un claro valor perlocutivo:

- (43) Mas apenas *auian comenzado a dar* assalto a las naranjas (278).
 (44) Sossieguense, que yo *le saldre a hablar* (264).
 (45) Vuessas mercedes se queden a la puerta, que yo *entrare a ver* si está desocupado (246).
 (46) Luego *se pusieron los dos a jugar* a la veyntiuna con los ya referidos naipes (220).
 (47) Todos le boluieron las gracias; *tornaronse a abraçar* Repolido y la Cariharta, la Escalanta con Maniferro, y la Gananciosa con Chiquiznaque (322).

- (48) [...] *se suelen llamar* polaynas (212).
- (49) Serian los del almuerzo hasta catorze, y ninguno dellos *dexó de sacar* su cuchillo de cachas amarillas, si no fue Rinconete (278).
- (50) Luego *determinaron de comprar* los instrumentos necesarios para vsalle, pues *lo podian vsar* sin examen (226).

Son también frecuentes las perífrasis de modalidad de obligación con *haber de* + infinitivo (51), *haber* + infinitivo (52, en donde se elide el nexo *que*) o *tener de* + infinitivo (53, con nexo *de* en lugar de *que*):

- (51) Por fuerça *se ha de passar* adelante (210).
- (52) No *ay dudar* en esso, replicó la Gananciosa (286).
- (53) La estrena no sera mala, porque estoy de ganancia y enamorado, y *tengo de hazer* hoy banquete a vnas amigas de mi señora (230).

Asimismo, las de posibilidad, con *deber de* + infinitivo (54) y *poner* + infinitivo (55, en donde el condicional refuerza la modalidad del verbo *poder*):

- (54) Esso es ello, pecador de mi, respondió el estudiante, que *la deui de poner* a mal recaudo, pues me la hurtaron (232).
- (55) [...] en verdad que *me podria examinar* de maestro, sino que la corta suerte me tiene arrinconado» (212).

Hay, además, una amplia variedad de agrupaciones verbales formadas por verbo + (*a*, *de*) + infinitivo, gramaticalizadas o en proceso de gramaticalización. Gili Gaya (1970: 106) distingue entre perífrasis y frases verbales. Por su parte, Alarcos (1994: 259) considera que la frontera viene determinada por particularidades semánticas: «si el verbo auxiliar conserva su referencia de sentido, no hay perífrasis; si se modifica o anula, se trata de perífrasis». Así lo vemos con *echar* (tr.) *de* + infinitivo y *traer* (tr.) *a* + infinitivo (56), *mandar* (tr.) + infinitivo (57), *enseñar* (tr.) *a* + infinitivo (58), *hacer* (tr.) + infinitivo (59), *irse* (intr.) *a* + infinitivo (60), *obligarse* (tr.) *a* + infinitivo (61), *procurarse* (tr.) *de* + infinitivo (62), *querer* (tr.) + infinitivo (63), *saber* (tr.) + infinitivo (64), *saltar* (tr.) *a* + infinitivo (65), *ver* (tr.) + infinitivo (66) y *venir* (intr.) *a* + infinitivo (67). Se trata de construcciones verbales formadas por verbo (tr. o intr.) + (nexo) + infinitivo, cuyo verbo inicial no ha perdido su significado, aunque contribuye al significado conjunto de la construcción:

- (56) Y aun temer el dia que sus culpas *les auian de traer a morar* en ellas de por vida; *echaron de ver* los muchos muchachos de la esportilla, que por alli andauan (226).

- (57) Su guia les *mandó esperar* en vn pequeño patio ladrillado (248).
- (58) [...] me *enseñó a cortar* antiparas, que como v. m. bien sabe (212).
- (59) Porque tenemos de costumbre *de hazer dezir* cada año ciertas missas por las animas de nuestros difuntos y bienhechores (256).
- (60) Tambien topé, dixo el viejo, en vna casa de posadas en la calle de Tintores al Iudio, en habito de clerigo, que *se ha ydo a possar alli* (322).
- (61) Era algo ladronzillo, le auia tomado la bolsa, y que *el se obligaua a saberlo* dentro de pocos o de muchos dias (238).
- (62) Despidiendose del, le dixo que a la tarde *procurasse de verle* en aquel mismo lugar (238).
- (63) *Querria saber*, hijos, lo que sabeys, para daros el oficio (258).
- (64) Y tambien, si fuere menester, *sabremos tocar* los cascabeles (296).
- (65) Mi padre es sastre; enseñome su oficio, y, de corte de tisera, con mi buen ingenio, *salté a cortar* bolsas (218).
- (66) Y mire no se ensanche por *verme hablar* tan manso (294).
- (67) *Vengo a dezir* a vuessas mercedes como agora, agora, topé en Gradass a Lobillo el de Malaga, y dizeme que *viene mejorado* en su arte de tal manera (320).

4.1.2. Perífrasis de participio

Las perífrasis de participio expresan acción acabada o terminada (*in esse*). Hay gramáticos que no las consideran perífrasis; no obstante, la NGLE (2011) mantiene el concepto tradicional de perífrasis de participio, aunque restringido a los auxiliares *estar*, *tener* y *llevar*. En estos casos muestran concordancia con el sujeto. En *Rinconete* y *Cortadillo* son muchas las construcciones verbales que se han formalizado mediante verbos que actúan como auxiliares acompañados de participio, el cual proporciona un valor aspectual terminativo con *estar* (68), *hallar(se)* (69), *quedarse* (70), *ser* (71), *tener* (72), *traer* (73), *venir* (74) y *ver* (75):

- (68) Vio que en otra *estaua escrito* (312).
- (69) Passó adelante Rinconete, y en otra hoja *halló escrito*: Memorial de agrauios (314).
- (70) Cortadillo *se quedó confirmado* con el renombre de Bueno (270).
- (71) Y pague luego lo trabajado; y si *fuere seruido* que se le de otra al amo, de la cantidad que pueda llevar su rostro, haga cuenta que ya se la estan curando (310).
- (72) [...] tengo socarrado todo el coraçon (298).
- (73) *Traia cubierta* vna capa de vayeta casi hasta los pies, en los quales traia vnos çapatos enchancletados (252).
- (74) *Venia descabellada*, y la cara llena de tolondrones (180).
- (75) No aya mas, enojada mia; por tu vida que te sossiegues, ansi te *veas casada* (292).

4.1.3. Perífrasis de gerundio

Las perífrasis de gerundio presentan una acción, un proceso o un estado de cosas en curso o en desarrollo (*in fieri*). Todas ellas son «aspectuales», aunque hay diferencias en los significados que expresan y en las restricciones a las que están sometidas. Son varios los verbos que actúan como auxiliares de perífrasis de gerundio en *Rinconete y Cortadillo*: *acabar* (76), *estar* (77), *ir(se)* (78), *proseguir* (79), *quedarse* (80-81), *seguir* (82), *venir* (83) y *volver* (84). Todas estas perífrasis expresan acción continuada:

- (76) Y aplicandosele a los labios, de vn tiron, sin tomar aliento, lo trasego del corcho al estomago, y *acabó diciendo*: De Guadalcanal es (274).
- (77) Y pague luego lo trabajado; y si fuere seruido que se le de otra al amo, de la cantidad que pueda llevar su rostro, haga cuenta que ya se la *estan curando* (310).
- (78) O que nos ordena y manda, que *se va haziendo* tarde y *va entrando* el calor mas que de paso (318).
- (79) El sahumero le perdonariamos, respondió el estudiante, y Cortado *prosiguió diciendo* (234).
- (80) Tres centinelas *quedan auizorando*, y no ay que temer que nos cojan de sobresalto (258).
- (81) los dos *se quedaron esperando* a la puerta (248).
- (82) *Siguió* la Gananciosa *cantando* (302).
- (83) Y *venian sudando* la gota tan gorda, que era vna compassion verlos entrar hijadeando y corriendo agua de sus rostros, que parecian vnos angelicos (272).
- (84) Chiquiznaque y Maniferro no sabian si enojarse, o si no, y estuuieronse quedos, esperando lo que Repolido haria, el qual, viendose rogar de la Cariharta y de Monipodio, *boluio diciendo* (298).

4.2. Expresiones, locuciones y refranes

La unidad fraseológica se define como grupo de palabras lexicalizado que muestra una estabilidad sintáctica y semántica, además de adquirir un significado trasladado, es decir, idiomático. Dentro de ellas, las unidades sintagmáticas verbales —*locuciones* o bien *colocaciones*— están constituidas por V + SN, muchas de las cuales, como puede verse en (85), con el significado de ‘desechar o descartar’, han alcanzado un grado de formalización tan alto que se han lexicalizado y pertenecen así a lo que Coseriu (1986) llama «discurso repetido»:

- (85) En aquel parage *dio al traste* con quinze escudos de oro (266).

Para Casares (1992: 170), la *locución* es la combinación estable de dos o más términos que funcionan como un elemento oracional, cuyo sentido

unitario consabido no se justifica, sin más, con una suma del significado normal de los componentes. Las *locuciones* se relacionan con *frase proverbial*, *refrán*, *dialogismo*, *modismo* o forman parte de las «expresiones pluriverbales», como las denomina la Academia. Aun así, la mayoría de los paremiólogos, como Zuluaga (1980), Corpas (1996) o Ruiz Gurillo (1997) distinguen entre las expresiones idiomáticas, caracterizadas por su fijación e idiomatidad⁵, y las unidades sintagmáticas nominales y verbales, solo por su fijación, aunque, para Zuluaga (1980: 124), toda expresión idiomática es fija y la idiomatidad presupone la fijación. Tradicionalmente se ha tratado de delimitar el concepto de *locución*, considerada por Casares (1992: 268-170) como unidad inalterable y dotada de unidad de sentido. En esta línea, Corpas (1996: 50-51 y 88) señala que las *locuciones* no constituyen enunciados completos ni actos de habla, sino que funcionan como elementos oracionales —dotados de fijación interna, unidad de significado y fijación externa paremática— equivalentes a sintagmas. Esta idea es compartida por García-Page (2008: 27-33), al referirse a ellas como unidades fraseológicas constituidas por rasgos de fijación, idiomatidad e institucionalización.

Al explicar las locuciones verbales, Casares (1992: 177-178) se refiere a ellas como una clase que ofrece el aspecto de una oración transitiva, intransitiva o predicativa, donde el verbo copulativo es necesariamente parte integrante de la locución. Pero no siempre las funciones sintácticas se corresponden con el régimen del verbo establecido. Eso sí, el auge actual de los estudios fraseológicos en la lingüística aplicada no se corresponde claramente con el escaso espacio dedicado a la fraseología diacrónicamente, como señala Echenique (2003: 545). De todos modos, en *Rinconete* y *Cortadillo* es frecuente el uso de locuciones —expresiones fijas y refranes— constituidas por V + locución nominal (86), adverbio (87), sintagma nominal (88 y 89), sintagma preposicional (90), pronombre (91), adjetivo (92) o participio (93):

(86) *Acogieronle de buena gana* (220).

(87) *Toda esta lición tomaron bien de memoria, y otro día, bien de mañana, se plantaron en la plaza* de san Salvador (228).

(88) *Sin desplegar los labios y sin dezir esta boca es mía* (262).

(89) *Que quiera enojar ni hazer burla* de otro amigo (298).

⁵ A diferencia de la idiomatidad, la lexicalización se produce cuando un sintagma se convierte en unidad léxica, por lo que conlleva una cierta idiomatidad o especialización significativa. Y la fraseologización es un proceso por el que, gracias a la fijación —parcial o total—, se constituye una unidad fraseológica.

- (90) *Quiero curarme en salud* y dezirselo antes que me lo pregunten (242).
- (91) Tenganle, no se vaya, que *hara de las suyas*; ¿no veen que va enojado (298).
- (92) [...] confessemos llanamente que no *teniamos blanca*, ni aun çapatos (220).
- (93) *Fuesse* muy *satisfecho* el cauallero (312).

A todas estas formalizaciones hay que añadir el amplio número de enunciados existentes en *Rinconete y Cortadillo*, que actúan como unidades independientes unitarias. Algunas de estas expresiones son propias del lenguaje de germanía que permite retratar a los personajes mediante el uso de frases hechas y sentencias (94-95), expresiones coloquiales (96-97), refranes (98-99) y otros formulismos sociales (100-101). En todas estas construcciones hay referencias a costumbres sociales, a la sabiduría popular, a tradiciones, al habla coloquial y al mundo religioso:

- (94) [...] *el ojo no me miente* (212).
- (95) *Con su pan se lo coma*, dixo Rincon a este punto; no le arriendo la ganancia; día de juyzio ay, donde todo saldra en la colada (234).
- (96) *Pues sea en buen ora*, dixo Monipodio (322).
- (97) Y cumplirase *al pie de la letra*, sin que falte vna tilde (316).
- (98) Conuiene que se cumpla aquel refran que dize: *No es mucho que a quien te da la gallina entera, tu des vna pierna della* (268).
- (99) Prosiguio Chiquiznaque, dezir: *quien mal quiere a Beltran, mal quiere a su can* (308).
- (100) y seruiremos a vs. ms. *en todo quanto nos mandaren* (222).
- (101) Cosa nueva es para mi que aya ladrones en el mundo *para seruir a Dios y a la buena gente* (242).

5. ALGUNOS ASPECTOS LINGÜÍSTICO-ESTILÍSTICOS EN EL PREDICADO VERBAL

Cervantes no solo narra la historia de *Rinconete y Cortadillo*, sino que la moldea y la ambienta con descripciones escénicas que convierten la obra en un alarde de lengua y de elevado estilo literario, siempre marcado por la naturalidad, la expresividad y la sabia combinación de las modalidades dialógica, narrativa y descriptiva. No obstante, conviene resaltar algunos de los rasgos llamativos de su estilo, como los siguientes: el empleo del verbo *ser* con valor de ‘estar’ (102), que viene de antiguo, según señala Lapesa (2000: 787); el uso de *estar* con significado de ‘tardar’ (103); el empleo del imperfecto de indicativo por el condicional (104); el uso del pronombre de cortesía *vos* entre iguales (105); el recurso al hipérbaton (106); el asíndeton (107); el recurso a la coordinación copulativa (108); el uso de constantes estructuras sinonímicas como recurso descriptivo (109); el empleo de correspondencias (110), y el uso de formas tautológicas (111):

- (102) Que el domingo *sera* aqui sin falta (320).
- (103) Que más *estaras* tu en contarle que yo en hacerte vengada (186).
- (104) Bien *podía* borrarse esa partida —dijo Maniferro—, porque esta noche traere finiquito della (208).
- (105) [...] mas tomadla *vos*, Rincón, por lo que puede suceder (250).
- (106) ¿*Las manos había él de ser osado ponerlas* en el rostro de la Cariharta? (290).
- (107) Llegaron también de los postreros dos bravos y bizarros mozos, de bigotes largos, sombreros de grande falda, cuellos a la valona, medias de color, ligas de gran balumba, espadas de más de marca, sendos pistoletos cada uno en lugar de dagas (264).
- (108) Sus compañeros le detuvieron y aconsejaron que no fuese (244).
- (109) Ciertas tretas de quínolas, y del parar, a quien también llaman el aldaboba (240).
- (110) Porque *los del uno eran alpargates, tan traídos como llevados, y los del otro, picados y sin suelas* (234).
- (111) *Al boluer que boluio* Monipodio (270).

Asimismo, el dominio del lenguaje se refleja en: la recurrencia léxica de verbos, aunque también de sustantivos, adjetivos o participios, como en (112); el recurso de la reformulación mediante formas de rectificación o corrección lingüística (113), y la utilización de constantes formas comparativas (114):

- (112) Todos voacedes han hablado como buenos *amigos*, y como tales *amigos* se den las manos de *amigos* (298).
- (113) Ya sabemos aqui, dixo Cortadillo, señor Monipodio, qué *quiere dezir* ansias, y para todo tenemos animo (262).
- (114) [...] y a pedirte perdon de todo lo pasado, rindiendose *como vn cordero* (286).

Así pues, en la lengua de *Rinconete* y *Cortadillo* se combina armónicamente el componente culto y el habla popular y jergal, sin que falten usos arcaizantes. Por ello, puede afirmarse que la habilidad lingüística y el ingenio literario de Cervantes le han servido para construir una historia de sencilla intriga, pero cuajada de un diálogo intenso, de descripciones llenas de vida y de un auténtico alarde verbal.

6. CONCLUSIÓN

El narrador inicia la obra con una presentación y sigue con un diálogo, que se convierte en la guía que mueve a los personajes para crear un mundo de oralidad. Por eso juega Cervantes constantemente con los verbos *decir*, repetido más de 100 veces, y *responder*, utilizado en más de 60 ocasiones, como en (115):

- (115) Assi es, *dixo* a esto el Repolido. Pero mire v. m., señor Monipodio, lo que nos ordena y manda, que se va haziendo tarde y va entrando el calor mas que de paso. Lo que se ha de hazer, *respondio* Monipodio (318).

De este modo el relato sigue una proyección discursiva dialógica, dotada de variedad y formalización verbal, que actúa como hilo conductor de la acción y de la trama argumental. Por eso, cabe decir que, a través de la diversidad de formas verbales empleadas, Cervantes diseña un marco narrativo dinámico y ameno en *Rinconete y Cortadillo*, gracias a su capacidad creativa y dominio lingüístico, que le permiten retratar la sociedad de su tiempo con un español clásico y moderno a la vez.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcos Llorach, Emilio (1994): *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- Beviglia, Vanina (2010): «Giros discursivos en las novelas ejemplares de Cervantes: un análisis de *Rinconete y Cortadillo*», en M.^a Mercedes Rodríguez Temperley y Santiago Disalvo, eds., *Actas del IX Congreso Argentino de Hispanistas. El hispanismo ante el Bicentenario*, <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1035/ev.1035.pdf> [07/09/2015].
- Casares, Julio (1992): *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, CSIC.
- Corpas Pastor, Gloria (1996): *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- Coseriu, Eugenio (1986): «Las solidaridades léxicas», en *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 143-161.
- Ducrot, Oswald (1980): *Les mots du discours*, París, Minuit.
- Echenique Elizondo, M.^a Teresa (2003): «Pautas para el estudio histórico de las unidades fraseológicas», en José Luis Girón Alconchel, Francisco Javier Ruiz de Loizaga y Silvia Iglesias Recuero, eds., *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, Madrid, Universidad Complutense, vol. I, 545-560.
- Esbozo*: Real Academia Española (1973), *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe.
- García-Page Sánchez, Mario (2008): *Introducción a la fraseología española. Estudio de las locuciones*, Barcelona, Anthropos.
- Gili Gaya, Samuel (1970): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2002): *De pragmática y semántica*, Madrid, Arco Libros.
- Hernández Alonso, César (1975): *Sintaxis española*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- Lapesa Melgar, Rafael (1968): *Historia de la lengua española*, Madrid, Escélicer.
- (2000): *Estudios de morfosintaxis histórica del español*. Ed. de Rafael Cano y María Teresa Echenique, Madrid, Gredos.

- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2011): *Nueva gramática básica de la lengua española (NGLE)*, Madrid, Espasa Calpe.
- Ruiz Gurillo, Leonor (1997): *Aspectos de fraseología teórica española. Cuadernos de Filología*, Anejo XXIV, Valencia, Universitat de València.
- Tesnière, Lucien (1966): *Éléments de syntaxe structurale*, París, Éditions Klincksieck.
- Zuluaga, Alberto (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*, Frankfurt, Peter Lang.